

Xubileo Extraordinario da Misericordia

ORACIÓN

Señor Xesucristo,

ti ensináchesnos a ser misericordiosos como o Pai do ceo,
e dixéchesnos que quen te ve, tamén o ve a El.

Móstranos o teu rostro e obteremos a salvación.

A túa mirada chea de amor liberou a Zaqueo e a Mateo
da escravitude do diñeiro;

á adúltera e á Magdalena

de buscar a felicidade só nunha criatura;

fixo chorar a Pedro despois da traizón,

e asegurou o Paraíso ao ladrón arrependido.

Fai que cada un de nós escoite como propia
a palabra que dixeches á samaritana:

¡Se coñeceses o don de Deus!

Ti es o rostro visible do Pai invisible,

do Deus que manifesta a súa omnipotencia

sobre todo co perdón e a misericordia:

fai que, no mundo,

a Igrexa sexa o rostro visible de Ti,

o seu Señor, resucitado e glorioso.

Zi quixeches que tamén os teus ministros

fosen revestidos de debilidade

para que sintan sincera compaixón

polos que se atopan na ignorancia ou no erro:

fai que quen se achegue a un deles

se sinta esperado, amado e perdoado por Deus.

Manda o teu Espírito e conságranos a todos coa súa unción

para que o Xubileo da Misericordia sexa un ano de graza do Señor

e a túa Igrexa poida, con renovado entusiasmo,

levar a Boa Nova aos pobres,

proclamar a liberdade aos prisioneiros e oprimidos

e restituír a vista aos cegos.

Pedímoscho por intercesión de María, Nai da Misericordia,

a ti que vives e reinas co Pai e o Espírito Santo

por sempre eternamente.

Amén.

Jubileo Extraordinario de la Misericordia

ORACIÓN

Señor Jesucristo,

tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo
de la esclavitud del dinero;

a la adúltera y a la Magdalena

de buscar la felicidad solamente en una creatura;

hizo llorar a Pedro luego de la traición,

y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como

propia la palabra que dijiste a la samaritana:

¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,

del Dios que manifiesta su omnipotencia

sobre todo con el perdón y la misericordia:

haz que, en el mundo,

la Iglesia sea el rostro visible de Ti,

su Señor, resucitado y glorioso.

¿ú has querido que también tus ministros

fueran revestidos de debilidad

para que sientan sincera compasión

por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:

haz que quien se acerque a uno de ellos

se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción

para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo,

llevar la Buena Nueva a los pobres,

proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos

y restituir la vista a los ciegos.

¿e lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,

a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo

por los siglos de los siglos.

Amén.